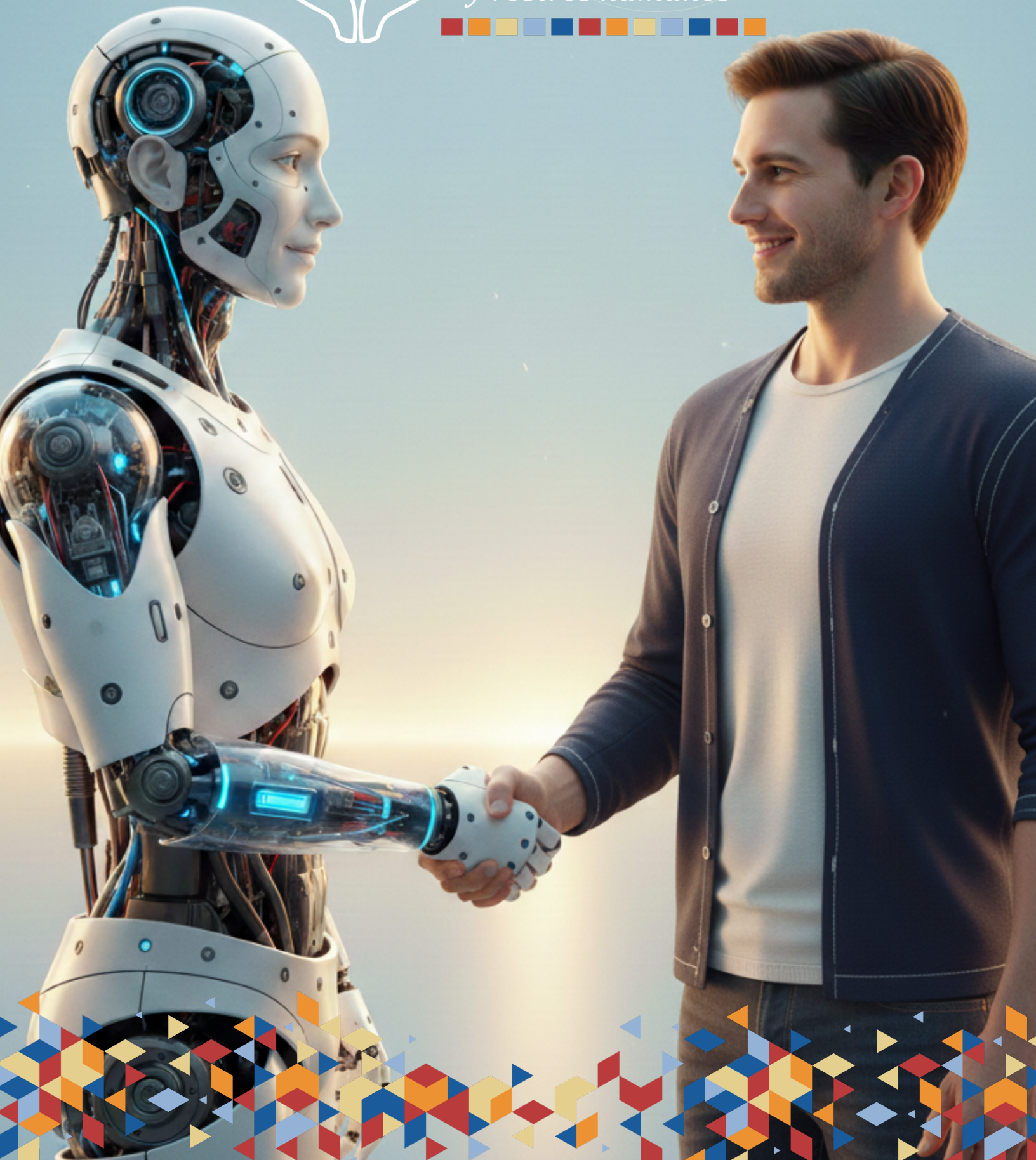




LX JMCS

*"Custodiar voces
y rostros humanos"*



Presentación



Con gran aprecio pongo en sus manos este material pastoral, elaborado en el marco de la LX Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, que la Iglesia universal celebra a la luz del Mensaje del Santo Padre León XIV, Custodiar voces y rostros humanos, y en profunda sintonía con el camino que hoy recorre la Iglesia a través del proceso de la Sinodalidad.

La Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales no es únicamente una conmemoración anual ni una reflexión dirigida solo a quienes trabajan en los medios. Es una invitación a toda la Iglesia a revisar su manera de comunicarse, a redescubrir que la comunicación pertenece a la esencia misma de la persona humana y de la vida eclesial. El Papa nos recuerda que el rostro y la voz son rasgos sagrados, porque manifiestan la identidad irrepetible de cada persona y constituyen la base de todo encuentro auténtico.

Este subsidio se ofrece, además, en un momento particularmente significativo para la Iglesia en México. Durante este año 2026, la Pastoral de la Comunicación inicia la celebración de su Jubileo por los 50 años de su constitución como Comisión Episcopal. El 27 de abril de 1977, por decisión unánime de la Asamblea Plenaria del Episcopado Mexicano, el entonces servicio de comunicación se transformó oficialmente en la Comisión Episcopal de Comunicaciones, reconociendo así la importancia estratégica, pastoral y evangelizadora de la comunicación en la vida de la Iglesia.

Celebrar este Jubileo no es solo recordar una fecha o una estructura institucional, sino agradecer un camino recorrido, discernir los aprendizajes



acumulados y renovar la misión confiada a quienes, desde hace cinco décadas, sirven a la Iglesia en el ámbito de la palabra, la imagen, la escucha y el encuentro. En este horizonte, la memoria jubilar se entrelaza providencialmente con la reflexión que propone la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales y con el dinamismo de la Sinodalidad.

El proceso sinodal nos ha ayudado a redescubrir que caminar juntos exige aprender a escucharnos, a hablar con verdad y a discernir comunitariamente lo que el Espíritu Santo dice hoy al Pueblo de Dios. La Sinodalidad no es una estrategia organizativa, sino una dimensión constitutiva de la Iglesia, que se expresa en prácticas concretas de participación, comunión y corresponsabilidad.

Por ello, este material nace justamente en el punto donde la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, la Sinodalidad y el Jubileo de la Pastoral de la Comunicación se encuentran y se iluminan mutuamente. Las tres realidades comparten un mismo propósito: custodiar la dignidad humana mediante una comunicación que genere encuentro, escucha, discernimiento y comunión, especialmente en un contexto cultural marcado por la tecnología digital, la aceleración informativa y el riesgo de deshumanizar las relaciones.

Este subsidio no pretende ofrecer soluciones técnicas ni respuestas inmediatas. Su finalidad es más profunda: ayudar a tomar conciencia de cómo nos comunicamos; ofrecer criterios doctrinales y pastorales para discernir los desafíos actuales; y suscitar procesos comunitarios donde la palabra, la escucha y el silencio se vivan como espacios reales de acción del Espíritu.

Los distintos temas —dirigidos a comunidades, familias, adolescentes y jóvenes, así como a los agentes de la pastoral de la comunicación— buscan acompañar a la Iglesia en este triple llamado: humanizar la comunicación, vivir una Iglesia verdaderamente sinodal y renovar, desde la memoria jubilar, la vocación comunicativa al servicio del Evangelio, para que nadie quede sin rostro ni sin voz.



Deseo que este subsidio sea un apoyo real para la reflexión, la oración y la acción pastoral; y que, en este año jubilar, nos ayude a fortalecer una comunicación eclesial fiel a la verdad, cercana a las personas y abierta al discernimiento comunitario, al servicio del bien común y del anuncio del Evangelio en nuestro tiempo.

Con mi bendición y cercanía pastoral,

Mons. Héctor López Alvarado

Obispo Auxiliar de Guadalajara, y Presidente de la Comisión Episcopal para la Pastoral de la Comunicación



Índice tema



I. Conversación en el Espíritu

Tema: Custodiar voces y rostros humanos en la era digital.

II. Comunicación y Sinodalidad

Tema: La comunicación como dimensión constitutiva de la sinodalidad.

III. Familia

Tema: Custodiar los rostros y las voces: sanar nuestra comunicación desde el hogar.

IV. Adolescentes y Jóvenes

Tema: Tu rostro no es un filtro: comunicar con verdad en la era digital.

V. Agentes de la Pastoral de la Comunicación

Tema: Custodios del rostro y de la voz: vocación y responsabilidad del comunicador católico.

VI. Recursos

Mensaje de la LX JMCS del Papa León XIV

Hora Santa

Moniciones para la liturgia del día



I. CONVERSACIÓN EN EL ESPÍRITU



¿Qué es la Conversación en el Espíritu?

La Conversación en el Espíritu es una práctica espiritual y eclesial de escucha, discernimiento y comunión, propuesto por la Sinodalidad como su método propio, mediante el cual, una comunidad, busca reconocer lo que el Espíritu Santo está diciendo

hoy, a través de la Palabra, de la vida concreta de las personas y del diálogo fraterno.

No es un simple intercambio de opiniones ni un debate para vencer, sino un camino compartido



de discernimiento, donde se escucha con atención, se habla desde la experiencia orante y se busca juntos la voluntad de Dios.

El Documento Final afirma que, al vivir esta práctica, la Iglesia “percibe la presencia de Aquel que, donando el Espíritu Santo, sigue suscitando en su Pueblo una unidad que es armonía de las diferencias” (DF, n. 1)

Modelo de Conversación en el Espíritu: Custodiar voces y rostros humanos en la era digital

Indicaciones

Duración: 90 minutos

Grupo de 10 personas

Inspirada en el Mensaje del Santo Padre León XIV para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales 2026

En el grupo habrá un animador y un relator.

1. Objetivo de la Conversación

Vivir una experiencia de escucha, discernimiento y comunión, a la luz del Mensaje del Santo Padre, para reconocer cómo estamos llamados a cus-

todiar los rostros y las voces humanas en nuestra forma de comunicarnos, especialmente en el contexto digital y tecnológico actual.

2. Disposición inicial y clima espiritual (10 minutos)

Acogida

El animador introduce brevemente: No nos reunimos para debatir sobre tecnología ni para juzgar a nadie.

Nos reunimos para escuchar, para dejarnos tocar y para discernir juntos qué nos está diciendo el Espíritu Santo sobre nuestra manera de comunicarnos, de relacionarnos y de cuidar a las personas.

Se invita a adoptar una actitud de silencio interior, respeto y apertura.

Oración inicial

Espíritu Santo,
Tú que hablas en la Palabra,
en la historia y en los rostros
concretos,
ven a este encuentro.
Enséñanos a escuchar con el
corazón,
a reconocer la dignidad de cada voz,
a no ocultar nuestro rostro ni



silenciar al otro.
Haznos custodios de la
comunicación
como don sagrado para el bien
común.
Amén.

Silencio breve

3. Iluminación desde la Palabra del Magisterio (5 minutos)

El animador proclama lentamente este fragmento del Mensaje:

“El rostro y la voz son rasgos únicos, distintivos, de cada persona; manifiestan su identidad irrepetible y son el elemento constitutivo de todo encuentro.”

“Custodiar rostros y voces humanas significa conservar el reflejo indeleble del amor de Dios.”

Breve silencio para dejar resonar el texto.

4. Pregunta para el discernimiento

Se plantea una sola pregunta, que permanecerá durante toda la conversación:

¿Qué nos está diciendo hoy el Espí-

ritu Santo sobre la manera en que cuidamos —o descuidamos— los rostros y las voces humanas en nuestra comunicación cotidiana, especialmente en el entorno digital?

5. Primer momento

Escucha personal y compartir desde la experiencia (20 minutos):

a) Silencio personal (5 minutos)

Cada participante, en silencio, se pregunta interiormente:

- » ¿En qué momentos siento que la comunicación me humaniza?
- » ¿En qué experiencias he sentido que la tecnología o las redes han silenciado, deformado o simulado la voz humana?
- » ¿Dónde percibo una llamada a custodiar mejor mi propio rostro y el de los demás?

No se buscan ideas generales, sino experiencias vividas.



b) Primera ronda de palabra (15 minutos)

Cada persona comparte brevemente (máx. 2 minutos):

- » una experiencia,
- » una preocupación,
- » una intuición,
- » una herida o esperanza.

Reglas claras:

- » se habla en primera persona;
- » no se responde ni se comenta a otros;
- » se escucha en silencio.

No estamos aquí para convencer, sino para acoger.

6. Segundo momento

Resonancias comunitarias (20 minutos):

a) Silencio orante (3 minutos)

Para acoger lo escuchado.

b) Segunda ronda: resonancias (17 minutos)

Los participantes expresan brevemente:

- » una palabra que se repitió,
- » una imagen que emergió,
- » algo que tocó profundamente.

Ejemplos de inicio: “Me impactó escuchar...”, “Sentí una llamada común a...”, “Percibo que hay una herida compartida en...”.

Aquí comienza a emerger un sentir común del grupo.

7. Tercer momento

Discernimiento comunitario (20 minutos):

El animador ayuda al grupo a profundizar con estas preguntas, una por una:

1. ¿Qué preocupaciones y llamadas se repiten con más fuerza?
2. ¿Dónde percibimos mayor luz, paz o claridad?
3. ¿Qué riesgos para la dignidad humana aparecen claramente en nuestra forma de comunicar?
4. ¿Qué actitudes o decisiones nos ayudarían a custodiar mejor los rostros y las voces humanas?

Se evita caer en soluciones técnicas inmediatas.

Se busca reconocer la acción del Espíritu.



El Mensaje ilumina este momento:

“El desafío no es tecnológico sino antropológico.”

“Custodiar los rostros y las voces significa, en última instancia, cuidarnos a nosotros mismos.”

8. Cuarto momento

Pasos concretos y compromiso (10 minutos)

El grupo identifica uno o dos pasos posibles, realistas y verificables, por ejemplo:

- » revisar la forma en que usamos redes y mensajería en la comunidad;
- » crear espacios de escucha real, no mediada por algoritmos;
- » promover alfabetización mediática y digital crítica;
- » cuidar la autoría, la verdad y la dignidad en la comunicación;
- » recuperar tiempos de reflexión frente a la velocidad digital.

La pregunta clave es:

¿Qué gesto concreto podemos asumir para que nuestra comunicación vuelva a tener rostro y voz humana?

9. Oración final y envío (5 minutos)

Espíritu de Dios,
gracias por lo que has suscitado hoy
entre nosotros.

No permitas que ocultemos nuestro
rostro

ni callemos nuestra voz.

Haznos comunicadores

responsables,

personas capaces de pensar,
de discernir,

y de amar en la verdad.

Que nuestra palabra construya
y que nuestra escucha sane.

Amén.

(Silencio final)

10. Fruto esperado de la Conversación

No necesariamente una respuesta cerrada, sino: mayor conciencia, una mirada más humana sobre la tecnología, un compromiso compartido, y la experiencia concreta de que la comunicación es vocación y responsabilidad, no solo herramienta.

II. Comunicación y Sinodalidad

Tema: Custodiar el rostro y la voz en la era digital: Comunicación, sinodalidad y dignidad humana.



Introducción

La comunicación no es un fenómeno accesorio de la vida humana.

Desde la perspectiva cristiana, comunicar pertenece a la estructura mis-

ma de la persona, creada a imagen de un Dios que es Palabra, relación y comunión.

El Documento Final del Sínodo recuerda que la Iglesia —y con ella la



humanidad— sólo puede comprenderse como pueblo en relación, no como suma de individuos aislados (DF, nn. 15–17).

El Papa León XIV, por su parte, sitúa la reflexión comunicativa en el corazón de la antropología: el rostro y la voz son sagrados, porque hacen visible la persona irrepetible.

Por eso, reflexionar hoy sobre comunicación digital no es un asunto técnico, sino doctrinal, antropológico y social.

VER

La realidad actual de la comunicación en la era digital.

1. Una crisis de comunicación que es crisis de participación.

El Documento Final del Sínodo identifica uno de los signos más graves de nuestro tiempo: una crisis de participación, es decir, la dificultad de las personas para sentirse escuchadas, implicadas y corresponsables en la vida social y comunitaria (DF, n. 20; 36).

En el entorno digital, esta crisis se manifiesta en: flujos de información

constantes sin procesos de escucha real; algoritmos orientados a maximizar atención, no comprensión; dinámicas que privilegian la emoción inmediata sobre la reflexión.

El Papa León XIV denuncia que estos sistemas premian emociones rápidas (miedo, ira, indignación) y penalizan procesos humanos esenciales como el discernimiento, el diálogo y la comprensión mutua.

2. Reducción de la persona a perfil o dato

Doctrinalmente, la persona es fin y nunca medio.

Sin embargo, en el ecosistema digital: el rostro se convierte en imagen manipulable, la voz en sonido replicable, la identidad en dato explotable.

El Papa León XIV advierte que la simulación de rostros y voces mediante inteligencia artificial invade el nivel más profundo de la comunicación: la relación entre personas, poniendo en riesgo pilares básicos de la civilización humana.



Esto contradice la visión cristiana de la persona como ser relacional, llamado al encuentro real y no a la imitación de la relación.

3. Consecuencias sociales

Desde una lectura social y moral, esta forma de comunicar genera: polarización, desconfianza estructural, debilitamiento del pensamiento crítico, ruptura del tejido comunitario, dificultad para construir consensos orientados al bien común.

Clave doctrinal del VER: Cuando la comunicación se separa de la verdad y de la relación, la sociedad se deshumaniza.

JUZGAR

Discernimiento doctrinal a la luz de la dignidad humana.

1. El rostro y la voz como expresión de la imagen de Dios

El Papa León XIV retoma una intuición profundamente bíblica y patristica: “el **rostro (prósopon) es lugar de presencia, la voz (personare) es manifestación de la identidad**”.

Desde la fe cristiana: Dios crea llamando, el hombre responde hablando y escuchando, la historia de la salvación es historia de comunicación.

Custodiar el rostro y la voz significa custodiar el reflejo del amor divino inscrito en cada persona, como señala el Papa citando a san Gregorio de Nisa.

2. Sinodalidad: comunión como principio doctrinal

El Documento Final define la sinodalidad como una dimensión constitutiva de la Iglesia, no como una estrategia organizativa (DF, n. 28).

Doctrinalmente, esto se funda en: la **eclesiología del Pueblo de Dios (Lumen gentium), la comunión como forma concreta de vivir la fe, la corresponsabilidad de todos los bautizados.**

Traducida a clave humana y social, la sinodalidad afirma que: la verdad se busca mejor juntos que aislados.

Esta visión contrasta con una cultura digital que: Absoluti-



za la opinión individual, elimina la alteridad, sustituye el diálogo por la confirmación algorítmica.

3. El peligro de delegar la conciencia y el pensamiento

El Papa León XIV introduce aquí un juicio moral de gran alcance: cuando el ser humano renuncia al esfuerzo de pensar, crear y discernir, abdica de su responsabilidad moral.

La inteligencia artificial puede asistir, pero no sustituir: la conciencia, el juicio ético, la creatividad, la responsabilidad personal.

El Documento Final insiste en que la participación auténtica exige formación, discernimiento y ejercicio de la libertad responsable (DF, nn. 87–94).

Renunciar a pensar es, en palabras del Papa, enterrar los talentos.

a

ACTUAR

Orientaciones éticas y sociales para una comunicación humanizadora.

1. Recuperar una comunicación con rostro humano

Desde la doctrina cristiana y social, se impone una opción clara: la persona está por encima de la tecnología, la verdad por encima del beneficio, el bien común por encima de la lógica de la atención.

El Documento Final subraya la necesidad de una cultura de la transparencia, la rendición de cuentas y la evaluación (DF, nn. 105–106).

El Papa León XIV concreta esta exigencia en el ámbito digital.

2. Tres pilares éticos para guiar la innovación digital

Siguiendo el Mensaje del Papa León XIV:

a) Responsabilidad

Toda acción comunicativa tiene consecuencias.

Plataformas, medios, legisladores y usuarios son moralmente responsables del ecosistema que construyen.

b) Cooperación

El desafío digital supera a cualquier sector aislado.

Es necesaria una corresponsabilidad entre tecnología, educación, comu-



nicación, cultura y política.

c) Educación

La alfabetización mediática y digital es hoy una exigencia ética: formar pensamiento crítico, enseñar verificación de fuentes, comprender sesgos algorítmicos, proteger la privacidad y la dignidad.

3. Líneas de acción concretas

En la vida personal: Escuchar antes de reaccionar. No delegar el pensamiento propio. Verificar la verdad de la información. Proteger la propia imagen, voz e identidad.

En la vida social y educativa: Promover educación digital crítica. Defender la dignidad de los más vulnerables. Favorecer espacios de diálogo real.

En los medios y plataformas: Distinguir claramente contenidos generados por IA. Proteger la autoría humana. Priorizar la verdad sobre la viralidad.

Clave doctrinal del ACTUAR: La tecnología debe estar al servicio del crecimiento humano **integral, no de su sustitución.**

Conclusión

El Documento Final del Sínodo afirma que caminar juntos es una forma concreta de vivir la comunión. El Papa León XIV nos recuerda que sin rostro y sin voz no hay persona ni sociedad posible.

En la era digital, el verdadero progreso no se mide por la potencia de los algoritmos, sino por la capacidad de custodiar la dignidad humana.

Custodiar el rostro y la voz es custodiar la libertad, la verdad y la posibilidad de un futuro verdaderamente humano.



III. Familia

Tema: Custodiar los rostros y las voces: Sanar nuestra comunicación desde el hogar



17

Introducción

La primera escuela de comunicación no es la red social, ni la escuela, ni los medios: es el hogar.

En la familia aprendemos a hablar, a escuchar, a callar, a discutir, a reconciliarnos.

Aprendemos si nuestra voz importa o no, si nuestro rostro es mirado o ignorado.

Por eso, cuando el Papa León XIV nos invita a custodiar los rostros y las voces humanas, y cuando el Documento Final del Sínodo nos llama a



caminar juntos escuchándonos, esta invitación comienza en casa. Sanar la comunicación social empieza por sanar la comunicación familiar.

VER

¿Qué está pasando con la comunicación en nuestras familias?

1. Hogares conectados, pero no siempre comunicados

Hoy muchas familias viven esta paradoja: comparten el mismo espacio, pero cada quien mira su **propia pantalla; se envían mensajes, pero conversan poco; hablan, pero no siempre se escuchan.**

La tecnología ha entrado al hogar con gran fuerza. Puede ser una ayuda, pero también puede convertirse en un muro silencioso.

El Papa León XIV advierte que los sistemas digitales, cuando no se cuidan, debilitan la escucha, aceleran las reacciones emocionales y empobrecen el diálogo humano. Esto no solo ocurre en la sociedad, sino también dentro de la familia.

2. Voces que no se escuchan dentro del hogar

En muchas familias: los niños hablan,

pero no siempre son tomados en serio; los adolescentes se expresan, pero son etiquetados o juzgados; los padres hablan desde el cansancio, no desde la escucha; los abuelos quedan en silencio, invisibilizados.

El Documento Final del Sínodo reconoce que una de las grandes heridas de nuestro tiempo es que muchas personas no se sienten escuchadas, ni siquiera en los espacios más cercanos (DF, n. 20).

Cuando en casa no se escucha, la herida se lleva después a la sociedad.

3. Conflictos que no se dialogan

La falta de comunicación sana genera: discusiones constantes o silencios prolongados, palabras que hieren, dificultades para pedir perdón, ruptura de vínculos afectivos.

Clave del VER

Cuando el rostro del otro deja de ser mirado y su voz deja de ser escuchada, la familia se resiente en su raíz.



JUZGAR

¿Qué nos dice Dios sobre la comunicación en la familia?

1. El hogar: lugar sagrado de la palabra y la escucha

Desde la fe cristiana, la familia es comunidad de vida y de amor.

Dios se revela siempre comunicándose: llama, escucha, responde, acompaña.

El Papa León XIV recuerda que: el rostro es el lugar de la presencia, la voz es expresión irrepetible de la persona, ambos son sagrados porque reflejan el amor de Dios.

En la familia, cada rostro y cada voz tienen un valor único: el hijo no es una extensión del padre, la madre no es solo función, el abuelo no es un estorbo, cada uno es persona.

2. Sinodalidad vivida en casa: caminar juntos en familia

El Documento Final del Sínodo enseña que la sinodalidad es un modo de vivir, no solo una estructura eclesial.

Significa: escucharse mutuamente, caminar juntos, discernir en común,

asumir responsabilidades compartidas (DF, n. 28).

La familia está llamada a ser la primera experiencia sinodal: donde nadie queda fuera, donde todos tienen voz, donde se aprende a convivir con la diferencia.

Una familia que se escucha forma personas capaces de escuchar a la sociedad.

3. Educar el pensamiento y el corazón

El Papa León XIV advierte que delegar el pensamiento a la tecnología empobrece la humanidad.

Esto comienza también en casa, cuando: no se dialoga, no se pregunta, no se acompaña el crecimiento interior de los hijos.

El hogar es el lugar donde se aprende: a pensar, a discernir, a expresar emociones, a dialogar sin violencia.

Clave del JUZGAR

Una familia que cuida la palabra y la escucha custodia la dignidad humana y prepara un futuro más humano.



ACTUAR

¿Cómo sanar nuestra comunicación desde el hogar?

1. Recuperar el rostro y la voz en la vida cotidiana

Algunas prácticas sencillas, pero profundas: mirarse a los ojos al hablar, dejar el teléfono durante la comida, preguntar antes de corregir, escuchar sin interrumpir, nombrar lo que sentimos sin atacar.

El Documento Final del Sínodo invita a crear una cultura de la transparencia y la confianza, que empieza en lo cotidiano (DF, n. 105).

2. Compromisos concretos según cada miembro de la familia

Padres y madres: Escuchar antes de juzgar. Acompañar, no controlar solo. Educar con el ejemplo comunicativo.

Hijos e hijas: Expresar lo que sienten con respeto. Aprender a escuchar a los mayores. No refugiarse solo en la pantalla.

Abuelos y adultos mayores: Compartir la memoria y la experiencia. No callar por sentirse “fuera de lugar”. Ser

puentes de diálogo intergeneracional.

3. El hogar como escuela de comunicación humana

Algunas decisiones familiares: establecer momentos sin pantallas, crear espacios de diálogo semanal, aprender a pedir perdón, rezar juntos y dialogar la vida.

Clave del ACTUAR

Sanar la comunicación en la familia es un acto de amor y de responsabilidad social.

Conclusión

El Papa León XIV nos recuerda que custodiar los rostros y las voces es cuidarnos a nosotros mismos. El Documento Final del Sínodo nos enseña que caminar juntos empieza por escucharnos.

Si en la familia aprendemos a hablar con verdad y a escuchar con amor, entonces la sociedad tendrá ciudadanos más humanos y la Iglesia comunidades más fraternas.

Porque el hogar que escucha es semilla de paz, de comunión y de futuro.



IV. ADOLESCENTES Y JÓVENES

Tema: Tu rostro no es un filtro: comunicar con verdad en la era digital



Introducción

Vivimos conectados casi todo el tiempo. Mensajes, audios, reels, likes, feeds... pero el Papa Papa León XIV nos lanza una pregunta incómoda y necesaria:

¿seguimos comunicándonos como personas o estamos dejando que otros hablen, piensen y sientan por nosotros?

El Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales



nos invita a cuidar algo muy valioso: nuestro rostro y nuestra voz, también —y sobre todo— en el mundo digital.

Ver con los ojos del Padre: tú no eres un perfil

Dios no nos creó como usuarios, seguidores o datos. Nos creó como personas únicas. El Papa lo expresa con claridad: “El rostro y la voz son rasgos únicos, distintivos, de cada persona; manifiestan su propia identidad irreplicable.”

Ver con los ojos del Padre es reconocer la realidad en la que viven muchos jóvenes hoy: Compararse constantemente en redes. Sentir presión por encajar, gustar o “rendir”. Mostrar solo lo bonito, lo fuerte o lo exitoso. Esconder lo que duele o lo que no recibe likes.

Cuando todo se convierte en imagen, corremos el riesgo de perder el contacto con lo que realmente somos. El Padre, en cambio, nos mira sin filtros, sin edición y sin métricas.

Para reflexionar:

* ¿Me muestro como soy o como creo que debo ser?

* ¿Qué partes de mí escondo en redes?

* ¿Cuándo fue la última vez que alguien me escuchó de verdad?

Juzgar con los criterios del Hijo: no delegues tu voz

Jesús no repite discursos, no imita, no actúa para agradar. Su palabra nace del corazón y es responsable. Por eso el Papa advierte:

“Renunciar al proceso creativo y ceder a las máquinas nuestras funciones mentales y nuestra imaginación significa enterrar los talentos que hemos recibido.” “Significa ocultar nuestro rostro y silenciar nuestra voz.”

Juzgar con los criterios del Hijo implica preguntarse:

¿Pienso por mí mismo o solo repito lo que veo?, ¿Lo que publico nace de mí o del algoritmo?, ¿Busco la verdad o solo aprobación?

El riesgo no es usar la tecnología, sino dejar que piense, sienta y decida por nosotros. Jesús nos invita a una comunicación auténtica, no automática.



Para reflexionar: ¿Qué ideas ya no cuestiono?, ¿Me informo o solo consumo?, ¿Qué diría Jesús de lo que comparto?

Actuar a la luz del Espíritu Santo: usar la tecnología sin perder el alma

El Papa es claro: el problema no es la tecnología, sino cómo la usamos:

“El desafío, por tanto, no es tecnológico sino antropológico.”

El Espíritu Santo nos impulsa a usar lo digital con libertad interior, no como esclavos de la pantalla. Actuar a su luz puede significar: Poner límites conscientes al tiempo en redes. Verificar lo que compartimos. No sustituir la amistad real por relaciones simuladas.

El Mensaje advierte algo serio:

“La tecnología que se aprovecha de nuestra necesidad de relacionarnos puede dañar el tejido social.”

Por eso, elegir cómo comunicar es también cuidar nuestra salud emocional y espiritual.

Acciones concretas: Momentos del día sin celular. Hablar cara a cara de lo que sentimos. Usar redes para crear, no solo consumir. Defender la verdad, aunque no sea viral.

Para reflexionar: ¿La tecnología me acerca o me aísla? ¿Qué hábito digital necesito cambiar? ¿Cómo puedo comunicar esperanza?

Cierre

El Papa nos deja una invitación fuerte y actual:

“Necesitamos que el rostro y la voz vuelvan a expresar a la persona.”

Jóvenes y adolescentes: no cedan su voz, no oculten su rostro, no dejen que otros decidan quiénes son. Ver con los ojos del Padre, discernir con los criterios del Hijo y actuar movidos por el Espíritu Santo les permitirá vivir la comunicación —también digital— como un espacio de verdad, libertad y encuentro.



V. AGENTES DE LA PASTORAL DE COMUNICACIÓN

Tema: Custodios del rostro y de la voz: vocación y responsabilidad del comunicador católico

24



Introducción

El servicio de la comunicación en la Iglesia no es solo una tarea técnica ni un trabajo profesional: es una vocación eclesial. En su Mensaje para la LX Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, el Papa León XIV interpela directamente a quienes comunican, advirtiéndole que hoy está en juego algo esencial: la custodia del rostro y de la voz humanas.

En un ecosistema mediático marcado por la velocidad, la automatización y la lógica del algoritmo, los agentes de pastoral de la comunicación están llamados a discernir, resistir y proponer una comunicación verdaderamente humana y evangélica.

Ver con los ojos del Padre. Una comunicación que corre el riesgo de deshumanizar

El Papa comienza recordándonos el valor sagrado de lo que comunicamos:

“El rostro y la voz son sagrados. Nos han sido dados por Dios, que nos ha creado a su imagen y semejanza.”

Ver con los ojos del Padre es reconocer con honestidad el contexto en el

que ejercemos nuestro servicio: Ecosistemas informativos dominados por métricas y rendimiento. Presión por producir más, más rápido y con mayor impacto. Tentación de reducir a las personas a audiencias, perfiles o estadísticas. Uso creciente de herramientas automatizadas que sustituyen procesos humanos.

El Padre, sin embargo, no comunica datos, sino personas. Nos recuerda el Mensaje:

“Dios ha querido al hombre como su interlocutor.”

Para discernir: ¿A quién estoy poniendo en el centro: a la persona o al algoritmo? ¿Mi medio da rostro y voz o los diluye? ¿Qué lógicas del sistema estoy reproduciendo sin cuestionar?

Juzgar con los criterios del Hijo: no ocultar el rostro ni silenciar la voz

Jesucristo es la Palabra hecha carne. Su comunicación es siempre encarnada, responsable y relacional. Por eso el Papa lanza una advertencia directa a quienes producen contenidos:

“Renunciar al proceso creativo y ceder a las máquinas nuestras funcio-



nes mentales y nuestra imaginación significa enterrar los talentos que hemos recibido.” “Significa ocultar nuestro rostro y silenciar nuestra voz.”

Juzgar con los criterios del Hijo implica preguntarnos: ¿Estoy creando o solo replicando? ¿Comunico desde el discernimiento o desde la inercia? ¿Mis contenidos ayudan a pensar o solo a reaccionar?

En clave pastoral, esto se traduce en: Resistir la lógica del “todo vale” por visibilidad. Cuidar el lenguaje, el contexto y las fuentes. Priorizar procesos formativos sobre impactos inmediatos.

Para discernir: ¿Mi comunicación conduce a la verdad o solo a la emoción? ¿Estoy formando conciencia o generando consumo? ¿Dónde necesito conversión en mi práctica comunicativa?

Actuar a la luz del Espíritu Santo: custodiar, educar, servir

El Papa es claro: la Iglesia no está llamada a frenar la innovación, sino a orientarla: “El desafío que nos espera no es el de detener la innovación digital sino el de guiarla.”

El Espíritu Santo impulsa a los agentes de pastoral de la comunicación a asumir una triple misión:

1. Custodiar: “Custodiar los rostros y las voces significa, en última instancia, cuidarnos a nosotros mismos.”

Esto implica: Señalar claramente los contenidos generados o manipulados por IA. Proteger la autoría, la dignidad y la verdad. Evitar la simulación engañosa de la realidad.

2. Educar: “Es cada vez más urgente introducir (...) la alfabetización en los medios de comunicación, en los medios de información y en la IA.”

Los comunicadores católicos son también formadores de criterio: Ayudan a leer críticamente la realidad. Enseñan a distinguir verdad, opinión y manipulación. Promueven una cultura de la escucha y del discernimiento.

3. Servi al bien común: “La información es un bien público.” Nuestro servicio no se mide solo por alcance, sino por: Fidelidad a la verdad. Transparencia de las fuentes. Construcción de comunión y confianza.

Para actuar: Revisar criterios editoria-



les a la luz del Evangelio. Establecer límites claros al uso de IA. Apostar por procesos humanos, no solo eficientes.

Cierre

El Papa concluye con una llamada que define nuestra misión:

“Necesitamos custodiar el don de la comunicación como la verdad más profunda del hombre.”

Agentes de pastoral de la comunicación: su tarea no es solo informar, sino humanizar, no solo producir contenidos, sino custodiar rostros y voces, no solo adaptarse al cambio, sino orientarlo desde el Evangelio.

Ver con los ojos del Padre, discernir con los criterios del Hijo y actuar movidos por el Espíritu Santo es el camino para que nuestra comunicación siga siendo servicio, misión y esperanza.



VI. RECURSOS

MENSAJE DEL SANTO PADRE LEÓN XIV PARA LA LX JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

CUSTODIAR VOCES Y ROSTROS HUMANOS

28



Queridos hermanos y hermanas:

El rostro y la voz son rasgos únicos, distintivos, de cada persona; manifiestan su propia identidad irrepetible y son el elemento constitutivo de todo encuentro. Los antiguos lo sabían bien. Así, para definir a la persona humana, los antiguos griegos utilizaron la palabra “rostro” (prósōpon), que etimológicamente indica aquello que está a la vista, el lugar de la presencia y de la relación. El término latino persona (de per-sonare) incluye en cambio el sonido; no un sonido cualquiera, sino la voz inconfundible de alguien.

El rostro y la voz son sagrados. Nos han sido dados por Dios, que nos ha creado a su imagen y semejanza, llamándonos a la vida con la Palabra que Él mismo nos ha dirigido. Palabra que resonó primero a través de los siglos en las voces de los profetas, y luego se hizo carne en la plenitud de los tiempos. Esta Palabra—esta comunicación que Dios hace de sí mismo— la hemos podido escuchar y ver directamente (cf. 1 Jn 1,1-3), porque se dio a conocer en la voz y en el rostro de Jesús, Hijo de Dios.

Desde el momento de su creación, Dios ha querido al hombre como su inter-

locutor y, como dice san Gregorio de Nisa, [1] ha impreso en su rostro un reflejo del amor divino, para que pueda vivir plenamente la propia humanidad mediante el amor. Por tanto, custodiar rostros y voces humanas significa conservar este sello, este reflejo indeleble del amor de Dios. No somos una especie hecha de algoritmos bioquímicos definidos de antemano. Cada uno de nosotros tiene una vocación insustituible e inimitable que surge de la vida y que se manifiesta precisamente en la comunicación con los demás.

La tecnología digital, cuando se falla en su cuidado, se corre el riesgo de modificar radicalmente algunos de los pilares fundamentales de la civilización humana, que a veces damos por descontado. Simulando voces y rostros humanos, sabiduría y conocimiento, conciencia y responsabilidad, empatía y amistad, los sistemas conocidos como inteligencia artificial no solo interfieren en los ecosistemas informativos, sino que también invaden el nivel más profundo de la comunicación, el de la relación entre las personas.

El desafío, por tanto, no es tecnológico sino antropológico. Custodiar los



rostros y las voces significa, en última instancia, cuidarnos a nosotros mismos. Acoger con valentía, determinación y discernimiento las oportunidades que ofrecen la tecnología digital y la inteligencia artificial no significa ocultar para nosotros mismos los puntos críticos, las opacidades, los riesgos.

No renunciar al pensamiento propio.

Desde hace tiempo existen múltiples pruebas de que algoritmos proyectados para maximizar la implicación en las redes sociales —redituable para las plataformas— premian emociones rápidas y penalizan en cambio expresiones humanas que necesitan tiempo, como el esfuerzo por comprender y la reflexión. Encerrando grupos de personas en burbujas de fácil consenso y fácil indignación, estos algoritmos debilitan la capacidad de escucha y de pensamiento crítico y aumentan la polarización social.

A esto se sumó una confianza ingenuamente acrítica en la inteligencia artificial como “amiga” omnisciente, dispensadora de toda información, archivo de toda memoria, “oráculo” de todo consejo. Todo esto puede desgastar aún más nuestra capacidad de pensar de modo analítico y creativo, de comprender los significados, de distinguir entre sintaxis y semántica.

Aunque la IA puede proporcionar apoyo y asistencia en la gestión de tareas comunicativas, eludir el esfuerzo de pensar por nosotros mismos y conformarnos con una recopilación estadística artificial, a la larga corre el riesgo de erosionar nuestras capacidades cognitivas, emocionales y comunicativas.

En los últimos años, los sistemas de inteligencia artificial están asumiendo cada vez más el control de la producción de textos, música y vídeos. Gran parte de la industria creativa humana corre así el riesgo de ser desmantelada y sustituida por la etiqueta “Powered by AI”, convirtiendo a las personas en meros consumidores pasivos de pensamientos no pensados, de productos anónimos, sin autoría, sin amor. Mientras que las obras maestras del genio humano en el campo de la música, el arte y la literatura se reducen a un mero campo de entrenamiento para las máquinas.

La cuestión que nos importa, sin embargo, no es en lo que logra o logrará hacer la máquina, sino qué podemos o podremos hacer nosotros, creciendo en humanidad y conocimiento, con un sabio uso de instrumentos tan poderosos a nuestro servicio. Desde siempre, el hombre se ha visto tentado a apro-



piarse del fruto del conocimiento sin el esfuerzo que supone el compromiso, la investigación y la responsabilidad personal. Sin embargo, renunciar al proceso creativo y ceder a las máquinas nuestras funciones mentales y nuestra imaginación significa enterrar los talentos que hemos recibido para crecer como personas en relación con Dios y con los demás. Significa ocultar nuestro rostro y silenciar nuestra voz.

Ser o fingir: simulación de las relaciones y de la realidad

A medida que nos desplazamos por nuestros flujos de información (feeds), cada vez es más difícil saber si estamos interactuando con otros seres humanos o con “bots” o “influencers” virtuales. Las intervenciones opacas de estos agentes automatizados influyen en los debates públicos y en las decisiones de las personas. En particular, los chatbots basados en grandes modelos lingüísticos (LLM), se están demostrando ser sorprendentemente eficaces en la persuasión oculta, mediante una optimización continua de la interacción personalizada. La estructura dialógica y adaptativa, mimética, de estos modelos lingüísticos es capaz de imitar los sentimientos humanos y simular

así una relación. Esta antropomorfización, que puede resultar incluso divertida, es al mismo tiempo engañosa, sobre todo para las personas más vulnerables. Porque los chatbots excesivamente “afectuosos”, además de estar siempre presentes y disponibles, pueden convertirse en arquitectos ocultos de nuestros estados emocionales y, de este modo, invadir y ocupar la esfera de la intimidad de las personas.

La tecnología que se aprovecha de nuestra necesidad de relacionarnos no solo puede tener consecuencias dolorosas para el destino de las personas, sino que también puede dañar el tejido social, cultural y político de las sociedades. Esto ocurre cuando sustituimos las relaciones con los demás por relaciones con IA entrenadas para catalogar nuestros pensamientos y, por lo tanto, para construir a nuestro alrededor un mundo de espejos, donde todo está hecho “a nuestra imagen y semejanza”. De este modo, nos privamos de la posibilidad de encontrar al otro, que siempre es diferente a nosotros y con el que podemos y debemos aprender a relacionarnos. Sin la aceptación de la alteridad no puede haber ni relación ni amistad.

Otro gran desafío que plantean estos sistemas emergentes es el de la par-



cialidad (en inglés: bias), que lleva a adquirir y transmitir una percepción alterada de la realidad. Los modelos de la IA están moldeados por la visión del mundo de quienes los construyen y, a su vez, pueden imponer formas de pensar que replican los estereotipos y prejuicios presentes en los datos de los que se nutren. La falta de transparencia en el diseño de los algoritmos, junto con la representación social inadecuada de los datos, tiende a mantenernos atrapados en redes que manipulan nuestros pensamientos y perpetúan y profundizan las desigualdades y las injusticias sociales existentes.

El riesgo es grande. El poder de la simulación es tal que la inteligencia artificial también puede engañarnos con la fabricación de “realidades” paralelas, apropiándose de nuestros rostros y nuestras voces. Estamos inmersos en una multidimensionalidad, donde cada vez es más difícil distinguir la realidad de la ficción.

A esto se suma el problema de la falta de precisión. Los sistemas que hacen pasar una probabilidad estadística por conocimiento nos ofrecen, en realidad, como mucho, aproximaciones a la verdad, que a veces son auténticas “alucinaciones”. La falta de verificación de las fuentes, junto con la crisis

del periodismo de campo, que implica un trabajo continuo de recopilación y verificación de información en los lugares donde ocurren los acontecimientos, puede favorecer un terreno aún más fértil para la desinformación, provocando una creciente sensación de desconfianza, desconcierto e inseguridad.

Una posible alianza

Detrás de esta enorme fuerza invisible que nos involucra a todos, hay solo un puñado de empresas, aquellas cuyos fundadores han sido recientemente presentados como los creadores de la “persona del año 2025”, es decir, los arquitectos de la inteligencia artificial. Esto suscita una importante preocupación por el control del oligopolio de los sistemas algorítmicos y de inteligencia artificial capaces de orientar sutilmente los comportamientos e incluso reescribir la historia de la humanidad —incluida la historia de la Iglesia— a menudo sin que nos demos cuenta realmente.

El desafío que nos espera no es el de detener la innovación digital sino el de guiarla, y en ser conscientes de su carácter ambivalente. Corresponde



a cada uno de nosotros alzar la voz en defensa de las personas humanas para que estos instrumentos puedan realmente ser integrados por nosotros como aliados.

Esta alianza es posible, pero necesita fundamentarse en tres pilares: responsabilidad, cooperación y educación.

En primer lugar, la responsabilidad. Según las funciones, esta puede traducirse en honestidad, transparencia, valentía, capacidad de visión, deber de compartir conocimientos, derecho a estar informado. Pero, en general, nadie puede eludir su responsabilidad ante el futuro que estamos construyendo.

Para quienes están en la cúspide de las plataformas online esto significa asegurarse de que las propias estrategias empresariales no estén guiadas por el único criterio del máximo beneficio, sino también por una visión de futuro que tenga en cuenta el bien común del mismo modo que cada uno de ellos se preocupa por el bienestar de sus hijos.

A los creadores y programadores de modelos de la IA se les pide transparencia y responsabilidad social respec-

to a los principios de planificación y a los sistemas de moderación que están en la base de sus algoritmos y de los modelos diseñados con el fin de favorecer un consentimiento informado por parte de los usuarios.

La misma responsabilidad se exige también a los legisladores nacionales y a las entidades reguladoras supranacionales, a quienes compete vigilar sobre el respeto de la dignidad humana. Una reglamentación adecuada puede proteger a las personas, de crear vínculos emocionales con los chatbots y contener la difusión de contenidos falsos, manipuladores o confusos, preservando la integridad de la información frente a una simulación engañosa de la misma.

Las agencias de noticias y los medios de comunicación no pueden permitir que los algoritmos orientados a ganar a toda costa la batalla por unos segundos más de atención, prevalezcan sobre la fidelidad a sus valores profesionales, orientados a la búsqueda de la verdad. La confianza del público se gana con precisión y transparencia, no con la búsqueda de cualquier tipo de implicación. Los contenidos generados o manipulados por la IA deben señalarse y distinguirse claramente de los contenidos creados por personas.



Debe protegerse la autoría y la propiedad soberana del trabajo de los periodistas y otros creadores de contenidos. La información es un bien público. Un servicio público constructivo y significativo no se basa en la opacidad, sino en la transparencia de las fuentes, la inclusión de las partes implicadas y un alto nivel de calidad.

Todos estamos llamados a cooperar. Ningún sector puede afrontar por sí solo el desafío de guiar la innovación digital y la forma de gobernar la IA. Es necesario, por tanto, crear mecanismos de protección. Todas las partes interesadas —desde la industria tecnológica a los legisladores, desde las empresas creativas al mundo académico, desde los artistas a los periodistas y a los educadores— deben implicarse en construir y hacer efectiva una ciudadanía digital consciente y responsable.

A esto mira la educación: a aumentar nuestras capacidades personales de reflexión crítica; evaluar la credibilidad de las fuentes y los posibles intereses que están detrás de la selección de información que nos llega; comprender los mecanismos psicológicos que se activan ante ello; a permitir a nuestras familias, comuni-

dades y asociaciones elaborar criterios prácticos para una cultura de la comunicación más sana y responsable.

Precisamente por esto es cada vez más urgente introducir en los sistemas educativos de cada nivel también la alfabetización en los medios de comunicación, en los medios de información y en la IA, que algunas instituciones civiles ya están promoviendo. Como católicos, podemos y debemos aportar nuestra contribución para que las personas, especialmente los jóvenes, adquieran la capacidad de pensar críticamente y crezcan en la libertad del espíritu. Esta alfabetización también debería integrarse en iniciativas más amplias de educación permanente, llegando también a las personas mayores y a los miembros marginados de la sociedad, que a menudo se sienten excluidos e impotentes ante los rápidos cambios tecnológicos.

La alfabetización en los medios de comunicación, de información y en la IA ayudará a todos a no adaptarse a la deriva antropomorfizante de estos sistemas, sino a tratarlos como herramientas, a utilizar siempre una



validación externa de las fuentes — que podrían ser imprecisas o erróneas— proporcionadas por los sistemas de IA, a proteger su privacidad y sus datos conociendo los parámetros de seguridad y las opciones de impugnación. Es importante educar y educarse a usar la IA en modo intencional y, en este contexto, cuidar la propia imagen (foto y audio), el propio rostro y la propia voz, para evitar que vengán utilizados en la creación de contenidos y comportamientos dañosos como estafas digitales, ciberracoso, deepfakes que violan la privacidad y la intimidad de las personas sin su consentimiento. Al igual que la revolución industrial exigía una alfabetización básica para que las personas pudieran reaccionar ante las novedades, la revolución digital también requiere una alfabetización digital (junto con una formación humanística y cultural) para comprender cómo los algoritmos modelan nuestra percepción de la realidad, cómo funcionan los prejuicios de la IA, cuáles son los mecanismos que

determinan la aparición de determinados contenidos en nuestros flujos de información (feeds), cuáles son y cómo pueden cambiar los supuestos y modelos económicos de la economía de la IA.

Necesitamos que el rostro y la voz vuelvan a expresar a la persona. Necesitamos custodiar el don de la comunicación como la verdad más profunda del hombre, hacia la cual orientar también toda innovación tecnológica.

Al proponer estas reflexiones, agradezco a quienes están trabajando por los fines aquí expuestos y bendigo de corazón a todos los que trabajan por el bien común con los medios de comunicación.

Vaticano, 24 de enero de 2026, memoria de san Francisco de Sales.

LEÓN XIV PP.



HORA SANTA

**Custodiar voces y rostros humanos:
Comunicación, sinodalidad y misión**



Duración: 60 minutos

En presencia del Santísimo Sacramento

Esta Hora Santa puede celebrarse: la víspera o el día de la Jornada Mundial, como apertura de un encuentro de comunicadores, o como momento espiritual dentro de una semana pastoral de la comunicación.

1. Exposición del Santísimo Sacramento

(Inicio de la Jornada)

Canto sugerido: Cantemos al Amor de los Amores / Tantum Ergo

Guía:

Señor Jesús, Palabra eterna del Padre, rostro visible del amor invisible, hoy nos reunimos ante Ti en esta Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.

Venimos como comunicadores y como discípulos, como Iglesia que camina junta y desea aprender a comunicar no solo con palabras, sino con la vida.

Quédate con nosotros, Señor.

(Silencio breve)

2. Oración inicial

Ponernos en clave de Jornada y de Sinodalidad

Guía:

Señor Jesús, en un mundo saturado de mensajes y hambriento de sentido, ponemos ante Ti nuestra manera de comunicar.

Sabemos que comunicar no es solo informar, sino crear encuentro, abrir caminos de comunión, custodiar la dignidad de cada persona.

Envía tu Espíritu para que esta Hora Santa nos ayude a purificar nuestras palabras, sanar nuestras relaciones y renovar nuestra misión comunicativa como Iglesia sinodal.

Amén.

3. Primera lectura bíblica

Dios se comunica con rostro y voz

1 Juan 1, 1-3

“Lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos...”

(Silencio)

4. Primera meditación

El rostro y la voz: don sagrado confiado a nuestra custodia



Guía:

El Papa León XIV nos recuerda hoy que el rostro y la voz son sagrados, porque en ellos se expresa la identidad única de cada persona.

En la comunicación digital corremos el riesgo de reducir a las personas a números, perfiles o reacciones.

Pero la Iglesia —como afirma el Documento Final del Sínodo— está llamada a ser un espacio donde cada voz cuenta y donde nadie es invisible. En silencio, preguntemos al Señor: ¿Comunico respetando el rostro del otro? ¿Escucho realmente o solo espero responder? ¿Mi manera de comunicar construye comunión o división?

(Silencio prolongado)

5. Oración litánica por los comunicadores**Guía:**

Respondemos: “Señor, haznos comunicadores de comunión”

-Por la Iglesia, para que su palabra sea siempre clara, humilde y cercana... R/

- Por periodistas, comunicadores y creadores de contenido, para que busquen la verdad y custodien la dignidad humana... R/

-Por quienes usan la tecnología sin discernimiento, para que descubran el valor del encuentro real... R/

-Por nuestras comunidades, para que aprendamos a dialogar con respeto y esperanza... R/

6. Segunda lectura bíblica

Jesús comunica caminando y escuchando

Lucas 24, 15-19 (Emaús)

(Silencio)

7. Segunda meditación

Comunicar caminando juntos: la clave sinodal

Guía:

Jesús no se impone. Camina con los discípulos, escucha su dolor, les devuelve la esperanza.

Así nos lo recuerda el Sínodo: la Iglesia no comunica desde arriba, sino desde el camino compartido.

En esta Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, reconocemos que comunicar en clave sinodal significa: escuchar antes de hablar, discernir antes de publicar, acompañar antes de corregir.



Ante Jesús Eucaristía, le pedimos aprender su estilo.
(Silencio de adoración)

8. Examen orante y compromiso

Comunicar con responsabilidad y amor.

Guía:

En silencio, cada uno se compromete interiormente: a comunicar con verdad, a cuidar el lenguaje en redes, a no renunciar al pensamiento crítico, a poner la tecnología al servicio de la persona.

(Pausa)

9. Oración final de envío

Comunicadores en misión

Todos:

Señor Jesús, haz de nosotros una Iglesia que comunica vida, que cuida los rostros heridos y amplifica las voces silenciadas.

Envíanos como comunicadores sinodales, artesanos del encuentro y testigos de tu amor en todos los lenguajes y plataformas.

Amén.

10. Bendición con el Santísimo y canto final

Canto sugerido:

Alma Misionera / Id y anuncia



